[15]

CAER DE PIE,

COMEDIA EN DOS ACTOS, ESCRITA EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representada por primera vez en el Teatro de Eslava en la noche del dia 12 de Setiembre de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.		ACTORES.
PAULINA	SRAS.	CARRION.
DOÑA CÁRMEN		ARTIGUEZ.
JACOBA		RODRIGUEZ.
PEREZ DE LA BARCA	SRES.	MARISCAL.
BORREGUERO		MESEJO.
AR VA JAL		LOPEZ.
MARTINEZ		CHACEL.
CÁRLOS		GALZA.

La accion en una quinta de Carabanchel.—Época actual.

AL SEÑOR

D. JOSÉ TORQUEMADA, HIJO,

En testimonio de sincera amistad,

Emilio Mozo Rosales.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante.—Muebles de verano.—Forillo espacioso con macetas.—Una ventana.—Tres puertas laterales.—Á la derecha un velador, á la izquierda un sofá.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, **PAULINA**, de pie, arregla dos floreros que están sobre el velador; **BORREGUERO**, con sombrero, bastoncillo, y apoyado contra el respaldo de una silla, habla con Paulina.

BORREG. Pero es posible, prima mia, que no quieras contestarme?

PAUL. ¿Pero es posible que no me dejes un momento en paz? Vengo hoy con papá y la abuelita á pasar el dia en vuestra quinta de Carabanchel; abrigo la esperanza de que me veré libre de tí...

BORREG. Y llego dos minutos despues que tú para arrebatarte esa esperanza.

PAUL. Precisamente; y te aseguro que pierdes el tiempo.

BORREG. Paulina!

PAUL. Te profeso una amistad sincera, pero no me casaré nunca contigo. (Llamando.) Jacoba!

ESCENA II.

DICHOS, JACOBA.

PAUL. Lleva estos floreros al salon.

JAC. (Dando con rapidez un billete á Paulina.) (Otro billete.

PAUL. Ah!) (Guardándolo con viveza.)

BORREG. Te has clavado una espina?

JAC. Sí señor.

PAUL. Voy contigo á colocar los floreros. (Quién ha traido esta carta? (Á Jacoba.)

JAC. Un desconocido, como siempre.)

ESCENA III.

BORREGUERO, despues CARVAJAL.

BORREG. (Mirándose delante de un espejo.) Oh! ingrata! Pero qué me importa? Soy jóven, guapo, rico, y me casaré con ella. Me casaré ó esta casa se convertirá en otro campo de Agramante.

CARV. Qué bien he hecho en dejar por unos dias el bufete para ocuparme de mi casa de recreo. El jardin está en un estado deplorable. ¿No me oyes, sobrino mio?

BORREG. Estoy muy preocupado.

CARV. Tú! imposible.

BORREG. Astiado de la libertad que ofrece el celibato, he formado el proyecto de casarme con Paulina sí usted me concede su mano.

CARV. Yo? Esto es una descarga á boca de jarro.

BORREG. Usted conoce mi posicion: no me arrebate usted el único tesoro que puede labrar mi dicha en este mundo.

CARV. Hijo mio, se trata de un asunto demasiado grave para que tome decision alguna sin el concurso de mi madre política. Educo á su nieta con esquisito esmero, y nadie mejor que ella puede indicar el novio que la conviene.

BORREG. Lo sé, pero doña Cármen es tan mirada...

CARV. Pues no tienes más remedio que someterte á su fallo.

BORREG. De modo que si consintiera...

CARV. Te daria con sumo gusto el nombre de padre.

BORREG. Ah! tio mio! (Abrazándole.)

CARV. Catequiza á la abuelita y es negocio concluido.

ESCENA IV.

DICHOS, JACOBA.

JAC. El señor de Martinez está en su despacho de usted, señor.

CARV. Martinez aquí? qué podrá querer? voy... Mira, sobrinito, si sales á dar una vuelta, acuérdate que hoy tenemos convidado, y que á las cinco en punto nos sentaremos á la mesa.

ESCENA V.

JACOBA, BORREGUERO.

BORREG. Me caso, Jacoba; el padre me protege, y con este empaque... eh? ¿Quién me resiste? Voy á dar un paseo á caballo por las eras de Carabanchel. (Se marcha haciendo molinetes con el baston.)

ESCENA VI.

JACOBA, despues PEREZ DE LA BARCA.

JAC. El que comprase este mono y lo enseñase luégo por dos cuartos se hacia rico.

PEREZ. (Traje de una exagerada elegancia. Ropa algo deteriorada por el tiempo. Un sombrero de alas algo exageradas colocado de medio lado. Lente. Aire de hombre de mundo unas veces, otras de tunante.) El señor de Carvajal?

JAC. (¿Quién será este prójimo?)

PEREZ. No me oyes, niña?

JAC. Calle! y me tutea!

PEREZ. ¿Cómo no, si tienen tus ojos un chisporróteo que me llega al alma?

JAC. ¿De veras?

PEREZ. Vaya una cintura de mimbre.

JAC. (Con dignidad.) Caballero!

PEREZ. Y qué nariz! pues á dónde me dejas el hoyuelo de la barbilla. Quisiera tropezar para caer en él.

¡*Oh*! *jeune fille,*
tu est charmant!

JAC. Pero qué quiere usted?

PEREZ. Hablar á tu amo.

JAC. No está visible ahora.

PEREZ. Y no hay en la casa algun pariente con quien pudiese yo entenderme?

JAC. Voy á ver si no se ha marchado todavía su sobrino, el señorito Borreguero.

PEREZ. Borreguero! Apellido predestinado. Anda, Penélope. De fijo que has nacido al pie de una salina.

JAC. Habrá pillastron!

ESCENA VII.

PEREZ DE LA BARCA.

Ay! si hubiese sido en mis dias de prosperidad! pero hoy... ¡*Oh témpora*! ¡*Oh mores*! Tengo que buscar un destinillo de escribiente para vivir. La última carta de mi sobrino no admite réplica. (La saca del bolsillo y lee.) «Me es imposible socorrer á usted por mas tiempo... »deje usted de jugar en nombre del cielo, y no me pon- »ga usted en el caso de avergonzarme del apellido que »llevamos.» (Hablando.) Es verdad; tenemos el mismo apellido, Perez de la Barca, y no es justo que el descrédito del uno manche la reputacion del otro; que el diplomático ilustre pase por el viejo libertino y jugador. Ah! pícaras cartas! Pero nada, nada, lo he prometido; desde hoy vida nueva para que Cárlos no tenga que avergonzarse de mí.

ESCENA VIII.

JACOBA, PEREZ.

JAC. Está usted en desgracia.

PEREZ. Se ha marchado el sobrino? Bien; entrega esta tarjeta á tu amo y dile que volveré dentro de un cuarto de hora. *Allons enfans de la patrie...* (Se marcha tarareando.)

ESCENA IX.

JACOBA, despues MARTINEZ y CARVAJAL.

JAC. Tiene trazas de ser un calaveron de siete suelas.

CARV. Dí á doña Cármen que haga el favor de salir al momento. (Jacoba se marcha.)

ESCENA X.

CARVAJAL, MARTINEZ, despues DOÑA CÁRMEN.

MART. Siento que moleste usted á su señora madre política.

CARV. El caso lo requiere.

CARMEN. Usted por aquí, amigo Martinez?

MART. Sí señora; he dejado mi oficina.

CARV. Para hablarnos de un asunto importante.

CARMEN. Tomen usted asiento.(Se sientan.)

CARV. Figúrese usted que Martinez tiene un amigo, jóven, rico y agregado por añadidura á una de nuestras legaciones diplomáticas. Llega á Madrid, Martinez le visita, y su amigo le cuenta que está enamorado como un loco, de una jóven á quien ha visto en el teatro.

CARMEN. Y esa jóven es mi nieta?

MART. Precisamente.

CARV. Martinez le ha contado la buena amistad que nos une, y el enamorado diplomático le ha rogado entónces que le presente sin demora.

MART. Pero como usted comprende, no he querido dar este paso sin consultarlo ántes con ustedes.

CARMEN. Ha hecho usted bien, señor de Martinez, porque nece-

sito garantías para el porvenir. Mucha probidad, excelentes costumbres, fortuna conocida.

MART. Perez de la Barca es rico, tiene una conducta irreprochable, y está llamado á ocupar un alto puesto en su carrera.

CARV. No puede pedirse mas.

CARMEN. Responde usted de él?

MART. Como de mí mismo.

CARMEN. Pues siendo así, hoy mismo puede usted presentarle. Algunas personas nos acompañan á comer, y la visíta de su amigo de usted no llamará la atencion. ¿No te parece? (Á Carvajal.)

CARV. Perfectamente pensado.

CARMEN. Por supuesto, no nos comprometemos á nada hasta no conocer á Perez de la Barca.

MART. Injusto sería pedir otra cosa. Vuelo á Madrid, y á las cinco estaré aquí con mi amigo.

ESCENA XI.

DICHOS, PAULINA.

PAUL. Abuelita... papá...

CARMEN. (Silencio. (Con viveza á Martinez.)

CARV. Que no comprenda nada.) (Id.)

PAUL. Ah! Señor de Martinez...

MART. Señorita...

PAUL. El director de Sanidad Militar, su señora y mi amiga Matilde, acaban de llegar á su quinta.

CARV. Me alegro en el alma.

PAUL. ¿Iremos á invitarlos á comer con nosotros, no es cierto, papá?

CARV. Al momento.

CARMEN. La conveniencia lo exige. Vamos á ponernos los sombreros.

CARV. Tambien yo voy á cambiar de traje. Hasta luégo, Martinez.

CARMEN. No falte usted.

CARV. (Mucha discrecion.)

ESCENA XII.

MARTINEZ, despues CÁRLOS.

MART. Me parece que mi amigo no puede quejarse de mí. Diez y ocho años, rostro encantador y un millon de dote. Negocio redondo.

CARLOS. (Con papeles en la mano.) Ah! Martinez...

MART. Qué es esto! Se presenta usted solo en casa de Carvajal? Pues no he venido yo á hablar de usted y por usted? Qué significa esta desconfianza?

CARLOS. Perdone usted, amigo mio; nadie mejor que yo conoce las conveniencias sociales, pero el amor vuelve loco. Deseaba ver á Paulina, su padre es abogado...

MART. Y pensaba usted consultarle sobre una tramitacion de dominio. Famosa ocurrencia! pero salgamos, no sea sorprendan este coloquio singular.

CARLOS. Me han desahuciado entónces?

MART. No.

CARLOS. Aceptan?

MART. Tampoco.

CARLOS. Se opone la abuelita; seguro estaba. Esa señora tenia que causar mi desgracia.

MART. Calle usted, hombre, calle usted. Nos han invitado á comer; volveremos á las cinco.

CARLOS. Oh! amigo mio! excelente amigo Martinez. (Abrazándole.)

MART. Basta de abrazos y sígame usted, que tenemos que hablar mucho.

CARLOS. Y dice usted que me aceptarán? (Se marchan.)

ESCENA XIII.

PAULINA, JACOBA, despues DOÑA CÁRMEN.

JAC. Le digo á usted que ocurre algo grave. He oido desde

la antesala hablar de un jóven... de proyectos de boda... y no sé de cuantas cosas mas.

PAUL. Ay! Dios mio!

JAC. Ya verá usted como ahora salimos con que las cartas misteriosas que recibimos hace ocho dias son de algun almibarado pollo amigo y protegido del señor Martinez.

PAUL. No me digas eso por Dios... encendida me he puesto ya como una amapola.

JAC. Pues no es el caso para asustarse, que bien sé yo que ama usted al desconocido amante que la escribe.

PAUL. No... es decir... la curiosidad... como tiene un estilo tan apasionado... pero no se lo digas á nadie, por Dios.

JAC. Silencio; la abuelita.

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA CÁRMEN, despues CARVAJAL.

CARMEN. Átame las cintas del sombrero, Paulina.

PAUL. Voy, abuelita.

CARV. Nos vamos.

JAC. Ah! tome usted esta tarjeta, señor.

CARV. Qué veo! Perez de la Barca!

CARMEN. Perez de la Barca!

CARV. Cuándo ha estado aquí ese caballero?

JAC. Hace un momento. Estaba usted hablando en su despacho con el señor de Martinez y le díje que volviese dentro de un rato.

CARV. Eres una torpe.

CARMEN. Una imbécil.

JAC. Pero yo qué sabia?...

PAUL. Pero quién es ese caballero, papá?

CARMEN. Un...

CARV. Un...

CARMEN. Un caballero.

CARV. Eso es, un caballero muy importante, razon por la cual has cometido una torpeza insigne. (Á Jacoba.) Y cómo nos vamos ahora?...

CARMEN. Podria volver estando nosotros fuera.
CARV. Y lo llevaria muy á mal.
CARMEN. Quién lo duda!

ESCENA XV.

DICHOS, BORREGUERO.

BORREG. Vengo furioso; me han silbado en las eras del pueblo.
PAUL. Mira, papá, mi primo puede recibir á ese caballero.
CARMEN. En efecto, tú le recibirás.
BORREG. Á quién?
CARV. Á un caballero llamado Perez de la Barca. Invítale á comer con nosotros esta tarde, y sobre todo no permitas que se marche.
CARMEN. No lo permitas.
BORREG. Pero...
CARV. Si le dejas ir, concluyes conmigo.

ESCENA XVI.

BORREGUERO, JACOBA.

BORREG. Quién es ese señor?
JAC. Qué se yo! Y todo por ese truhan! No, pues como vuelva á decirme chicoleos le pongo la cara más encendida que un sol. (Se marcha.)

ESCENA XVII.

BORREGUERO, despues PEREZ DE LA BARCA.

BORREG. Qué dice esta muchacha? Perez de la Barca... no conozco ese apellido. Ah! será algun aspirante á la mano de Paulina? Pues bueno fuera que yo mismo... Como sea jóven y guapo le planto en la calle.
PEREZ. El señor don Andrés Carvajal?
BORREG. Acaba de marcharse con su familia.
PEREZ. Vamos, hoy debe ser mártes.

BORREG. Pero yo soy sobrino suyo y puede usted decirme lo que quiera.

PEREZ. Ah! usted es el señor Borrego.

BORREG. Borreguero! Desea usted entablar algun pleito?

PEREZ. Dios me libre de ponerme en manos de la curia, que lo mismo derrocha los caudales del rico que vende los harapos del pobre.

BORREG. Ya! á usted...

PEREZ. Qué me han de vender á mí, hombre! Hablo en tésis general.

BORREG. Pues no le aconsejo á usted que se exprese así delante de mi tio.

PEREZ. No señor, no. Fingiré, seré un hipócrita, y si á pesa de esto no consigo lo que deseo, tendré que conformarme con mi suerte. Pues el objeto de mi visita es... pero ante todo sepa usted que me llamo Perez de la Barca.

BORREG. Cómo! usted es el señor Perez de la Barca? (Con mucha finura, y poniéndose los guantes.)

PEREZ. (Y se pone los guantes.) Me conoce usted?

BORREG. Mucho! mucho!

PEREZ. Pues yo no recuerdo.... (Ah! me habrá visto á través del tapete verde.)

BORREG. Le estaba á usted aguardando por órden de mi tio, que ha sentido mucho tener que salir en este momento, pero no tardará. Tome usted asiento.

PEREZ. (Cosa más original!) (Se sienta.)

BORREG. (Este rival no es peligroso.) Mi tio abriga la esperanza de que honrará su mesa esta tarde.

PEREZ. La mesa.. del comedor.

BORREG. Á ménos que negocios importantes se lo impidan á usted.

PEREZ. ¡Qué disparate!

BORREG. No nos desaira usted?

PEREZ. Tratándose de comer! no faltaba mas. Y el banquete se da aquí?

BORREG. Sí señor.

ERÉZ. En el campo... debajo casi de los árboles... delicioso. Su tio de usted tendrá una bodega excelente?

BORREG. De primera.

PEREZ. Yo tambien he sido muy delicado para esto. El Burdeos, el Soterne y el Lácrima Cristi no han tenido mejor amigo que yo. Desgraciadamente no nos tratamos hace algun tiempo. (Dando un suspiro.)

BORREG. Le sientan á usted mal?

PEREZ. Sí señor; padezco una crísis... (metalúrgica.)

BORREG. Pues aquí se encontrará usted perfectamente. Mi tio desea que las personas que le favorecen se diviertan...

PEREZ. Entónces que cuente siempre conmigo, porque no sé qué cosa es hipocondría. Por supuesto, despues de comer habrá... habrá... (Con intencion.) Yo tengo unas manos primorosas.

BORREG. Para tocar el piano.

PEREZ. Sí, eso es. (Creo que este Borreguito está todavía en el portal de Belen.) Con permiso de usted quisiera cepillarme un poco, porque traigo un negligé tan...

BORREG. Pasemos á este cuarto.

PEREZ. (Deteniéndose al ir á entrar.) Ah! qué cabeza la mia!

BORREG. Ha olvidado usted algo?...

PEREZ. Sí, en efecto... cierta marquesa me aguarda esta tarde... (La bailarina de la calle de Embajadores, que me está esperando que le lleve los trajes que le empeñé ayer.) No me lo perdonará... pero ya he dado mi palabra!... (Que baile la gallegada con un traje de salvaguardias.) Tiene usted un cigarro?

BORREG. Sí señor.

PEREZ. Exquisito parece. Luégo le pediré á usted otro.

BORREG. Cuantos quiera usted.

PEREZ. Vamos?

BORREG. Vamos.

ESCENA XVIII.

CARVAJAL, PAULINA, DOÑA CÁRMEN.

CARMEN. Ya sé que hubieras querido estar más tiempo al lado de

tu amiga Matilde, pero no ha podido ser. Quiero que cambies de traje. Ese no es bastante claro.

CARV. Tiene razon la abuelita; ese color disminuye hasta cierto punto tus atractivos juveniles.

PAUL. Pero á quién aguardan ustedes?

CARMEN. Á nadie.

CARV. Es decir, á nadie que pueda interesarte particularmente.

PAUL. Pues yo creo...

CARMEN. Tú no debes creer nada. Cambia de vestido y vuelve al momento.

ESCENA XIX.

DOÑA CARMEN, CARVAJAL.

CARV. Me extraña que no esté aquí Borreguero.

CARMEN. Tal vez haya llegado Perez de la Barca. Ardo ya en deseos de conocerle.

CARV. Y yo lo mismo.

CARMEN. Ojalá sea un hombre formado, porque los muchachos de hoy me horrorizan.

CARV. Voy á informarme.

ESCENA XX.

DICHOS, PEREZ, BORREGUERO.

BORREG. Ah! ya están de vuelta... El señor Perez de la Barca.

CARV. Ah! Caballero... Mi madre política...

PEREZ. Señora...

CARV. He sentido en el alma que haya usted tenido que marcharse esta mañana.

CARMEN. No se puede con los criados!

PEREZ. Por eso no tengo yo ninguno. Pues señor de Carvajal, no encuentro palabras que expresen bastante bien mi sorpresa... es decir, mi gratitud...

CARV. No hablemos de eso. Sabemos ya todo lo que usted vale.

CARMEN. Sí señor, lo sabemos.

CARV. Y desde hoy quiero que nos cuente usted en el número de sus amigos y que mire usted esa casa como la suya.

CARMEN. Nada de etiqueta con nosotros.

CARV. Quiere usted tomar algo? Un refresco?

PEREZ. Unos pastelillos mejor.

CARV. Al momento. Jacoba! (Llamando.) Pastelillos y vino de Madera.

PEREZ. (Yo estoy en Jauja.)

CARMEN. Ha venido usted en carruaje?

PEREZ. No señora. Tuve un brec delicioso, pero me empeñé en jugarle y le perdí.

CARMEN. Ah! (Jacoba coloca pastelillos y una botella de vino de Madera sobre el velador.)

PEREZ. Excelentes pasteles. ¡Qué fragancia! deben estar hechos en el Suizo. No toma usted algo, Borreguito?

BORREG. Borreguero!

PEREZ. Simpatizo extraordinariamente con este jóven. Un basito de Madera.

BORREG. Gracias.

PEREZ. Beberé por los dos. Pues tiene usted una lindísima casa de campo. ¡Qué jardin! Gruta... estanque... puentecillo rústico... excelente Madera.

BORREG. (Qué modo de beber!)

PEREZ. Yo tambien tuve una quinta en Aranjuez, pero la perdí.

CARMEN. (Este hombre lo pierde todo.)

PEREZ. Las emanaciones del Tajo me hacian daño, y eso que tengo una salud á prueba de bomba. Sí, Borreguito, sí; no era yo tan tímido á los veinte años como usted. Montaba á caballo como un picador; ponia banderillas como un diestro; cantaba como un Tamberlik y podia dar cuatro rayas al lejendario de don Juan Tenorio.

CARV. Hum! Hum!

CARMEN. Qué horror!

PEREZ. (Babiendo y comiendo.) Pura galantería. Costumbres del

gran mundo. Las actrices me gustan mucho.

CARMEN. Caballero!

PEREZ. Recuerdos históricos, señora, recuerdos históricos. Hoy he cambiado por completo.
(Declamando.) Estos, Fabio, ¡ay dolor, que ves ahora,
campos de soledad, mústio collado!...
Sabe usted, señor de Carvajal, que este Madera es de primera fuerza? Creo que se me sube á la cabeza.

CARMEN. Cómo estaba usted en ayunas...

BORREG. Y como ha bebido usted mucho...

CARV. Mejor será que entre usted un momento en el billar.

PEREZ. Tiene usted billar... Pues si yo adoro el noble juego del billar. Maneja usted la suela, Borreguito?

BORREG. No, señor.

PEREZ. No importa; le doy á usted tres rayas y le juego seis *chapeaus*.

CARV. Abre el billar. (Á Borreguero.)

PEREZ. Aguarde usted; aguarde usted. (Llevándose las manos á los bolsillos del chaleco.) Qué cabeza! Nada; ni un céntimo.

CARV. Un olvido de esa clase cualquiera le tiene. Ademas, mi caja está á su disposicion de usted.

PEREZ. No me atrevo á abusar...

CARV. Qué desatino! voy á traerle á usted una onza...

PEREZ. Traígame usted dos para que me acuerde mejor de la deuda. Al instante soy con usted, Borreguito.

ESCENA XXI.

DOÑA CÁRMEN, PEREZ.

CARMEN. (Sepamos de una vez lo que es este hombre.) En tanto que vuelve mi yerno quisiera hablar un momento con usted.

PEREZ. Señora... (Sentándose.) Señora...

CARMEN. Cármen.

PEREZ. Nombre de novela. Pues usted me dirá.

CARMEN. Algunas frases ligeras pronunciadas tal vez en un mo-

mento de olvido, me han hecho pensar sériamente sobre lo que usted pretende.

PEREZ. Yo, señora, aspiro...

CARMEN. Inútil es que usted me lo diga, porque lo sé.

PEREZ. (Quién se lo habrá dicho!)

CARMEN. Pide usted mucho... muchísimo.

PEREZ. (Si creerá que una plaza de escribiente es una cartera de Hacienda.)

CARMEN. Y para conseguirlo es preciso tener grandes merecimientos.

PEREZ. Yo creo que sabiendo un poco de ortografía y un poco de gramática castellana....

CARMEN. Acaso no tendrá usted amanuenses que se ocupen de la correspondencia?...

PEREZ. Ah! (Quieren ponerme al frente de la casa; ahora lo comprendo todo.) Pues, señora, por merecimientos no ha de quedar. Soy el hombre que usted busca. Mi pasado se pierde entre opacas nubes; pero mi presente luce esplendoroso como el sol de mayo. Quiere usted principios? los mios son antiguos y seguros como las columnas de Hércules. Busca usted costumbres, las mias recuerdan las pastoriles de la Arcadia. Necesita usted patriotismo? dispuesto estoy á derramar mi sangre por las instituciones de nuestros abuelos. Qué más necesita usted? Fé religiosa? En la Tebaida antigua me escondería yo por no presenciar el ateismo de nuestra época.

CARMEN. Bravo, señor Perez de la Barca.

PEREZ. Que se me sujete á rigorosas pruebas y se verá quién soy y cómo pienso. ¿Cuándo podrá igualarse á mí la pléyade de evaporados jóvenes que todo lo desprecian y lo conculcan todo.

CARMEN. Jamás. Jamás!

PEREZ. Mil y mil vidas perdería yo ántes de ser perjuro.

CARMEN. Soberbio!

PEREZ. Ántes de empañar mi nombre; ántes de venderme á vil precio, señora, en el mercado indigno de las hu-

manas pompas.

CARMEN. No diga usted mas.

PEREZ. Sin temor alguno puede usted confiarme su casa.

CARMEN. Más aún.

PEREZ. Su fortuna.

CARMEN. Más... mucho mas.

PEREZ. Pues qué quiere usted darme, señora?

ESCENA XXII.

DICHOS, PAULINA.

PAUL. Abuelita.

CARMEN. La mano de mi nieta!

PAULINA y PEREZ. (Con asombro.) Ah!

CARMEN. Labre usted su felicidad.

PEREZ. Pero es esto un sueño? Yo esposo de esta señorita, yo? Ah, señora, es usted mi madre, mi abuela... mi ángel tutelar... No sólo labraré su felicidad, sino que la llevaré siempre dentro de una urna de palo santo como si fuera un niño Jesús.

ESCENA XXIII.

DICHOS, CARVAJAL, BORREGUERO.

PAUL. Yo... mi abuela... ignoraba... Ah! papá de mi alma, tú no puedes consentír que me case con este caballero, á quien no conozco. (Cae sollozando en sus brazos.)

BORREG. (Con un taco en la mano.) Cómo casarte? eso es una felonía... una traicion indigna.

CARMEN. Pues se casará, señor mio; porque este caballero es el único hombre que puede labrar su felicidad.

CARV. El único.

BORREG. Qué horror!

PAUL. Yo muero.

PEREZ. Esto se llama caer de pie en una casa.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

PAULINA, JACOBA.

JAC. Vaya un chasco!

PAUL. Creer yo que Martinez iba á presentar al misterioso jóven que con tanta ternura me escribe hace ocho dias y encontrarme con ese buen señor.

JAC. Buen novio te dé Dios!

PAUL. Si parece mentira.

JAC. Yo creo que doña Cármen está chocheando.

PAUL. Pero cómo consiente mi padre en este descabellado enlace, que ántes ha de labrar mi muerte que mi felicidad?

JAC. Porque la señora mayor le aturde y le domina; pero ande usted, que no está hecha la boda todavía, y malo ha de ser que no aparezca de pronto el verdadero novio. De fijo que es jóven, rico y rubio como unas candelas.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA CÁRMEN.

CARMEN. Pero á quién se le ocurre dejarme sola en el salon Todo el mundo pregunta por tí.

JAC. Pues ya ve usted que no ha de salir llorando como una Magdalena.

CARMEN. Déjanos.

JAC. El tal novio...

CARMEN. Ni una palabra.

ESCENA III.

DOÑA CÁRMEN, PAULINA.

CARMEN. Pero es posible, Paulina, que te atormente así lo que debiera causarte el más vivo placer?

PAUL. Detesto á ese hombre.

CARMEN. Sin conocerle.

PAUL. Impresa lleva en el rostro la historia de su vida.

CARMEN. No es un Adónis—bien lo veo—pero quién se deja alucinar por la belleza física?—Virtudes atesora que le hacen digno de tu aprecio.

PAUL. Vicios querrá usted decir.

CARMEN. Virtudes!—Martinez lo asegura.

PAUL. Martinez está loco.

CARMEN. Concluyamos, señorita. Diplomático consumado, católico ferviente y persona de arraigo Perez de la Barca, reune todas las cualidades que pueden labrar la dicha de una mujer, y no he de desahuciarle yo para entregar tu mano á quien sin miramiento alguno dilapide tu vasta fortuna.—Entra en el salon.

PAUL. Me moriré ántes de cuatro dias.

ESCENA IV.

DOÑA CÁRMEN, despues CARVAJAL.

CARMEN. Yo bien comprendo que el tal Perez de la Barca no es un hombre que seduce á primera vista, pero qué importan las arrugas cuando se tiene un corazon de oro? Todo vale ménos que la solidez de principios.

CARV. Ay! señora.

CARMEN. Qué sucede?

CARV. Creo que ha cometido usted una insigne ligereza.

CARMEN. Yo?

CARV. Por qué ofrecer la mano de Paulina ántes de conocer á Perez de la Barca?

CARMEN. Pues no has oido á Martinez?

CARV. Sí.

CARMEN. No he tratado yo de sondear su corazon! Á quién no hubiera entusiasmado aquella profesion de fe, aquella rigidez de costumbres, aquel respeto á las instituciones antiguas?

CARV. Y si es un impostor...

CARMEN. Estás loco?

CARV. Un charlatan, un hombre indigno por todos conceptos de nuestra confianza. Su aire, sus frases inconvenientes, su aficion al billar, en donde se encuentra ahora jugando como en un garito, me preocupaban ya sobre manera, cuando las revelaciones del Director de Sanidad militar han acabado de arrancar la venda que cubria mis ojos.

CARMEN. Cómo! El Director de Sanidad...

CARV. Dice que Perez de la Barca es uno de aquellos hombres de conocidos antecedentes que viven en las casas de juego.

CARMEN. Jesús!

CARV. Que él mismo le ha prestado dinero algunas veces, y que no comprende cómo hemos podido recibirle en nuestra casa.

CARMEN. Eso no es posible. Ha debido confundirle con otro.

CARV. Si le ha visto desde la puerta del billar, y ha sido tal su disgusto que ha estado á punto de marcharse.

CARMEN. Pues cómo se explica entónces la oficiosidad de Martinez?

CARV. No lo sé; pero nosotros necesitamos tener una explicacion al momento con ese hombre.

CARMEN. Sí, sí, al momento.

CARV. Y si no se justifica plenamente?

CARMEN. Que salga en el acto, de esta casa. Pero voy á infor-

marme ante todo del Director de Sanidad.

CARV. Sí, sí, vamos. Ya verá usted qué lindezas cuenta.

ESCENA V.

PEREZ, despues JACOBA.

PEREZ. (Con un taco en la mano.) Mozo... mozo... (Llamando.) uf! pues no creí que estaba en el billar de la calle del Lobo —lo que puede la costumbre.—Muchacha, (Llamando.) Penelope, Artemisa.

JAC. Qué quiere usted?

PEREZ. Quiero, vaporosa sílfide de Ciempozuelos, que me prepares un ponche á la romana.

JAC. Un ponche?

PEREZ. Bien cargadito de ron. Necesito aturdirme para que no me vuelva loco la fortuna.—Qué dia! qué boda! qué vino de Madera! No puedes figurarte la gracia con que he dejado sin un real á Borreguito.—Pues adónde me dejas á un procurador que queria ganarme?—Pif, paf, en dos tacazos á fondo de cala—he desbancado á la curia en un dos por tres. Hay momentos felices... hoy me encuentro capaz de todo—hasta de darte un estrechísimo abrazo.

JAC. Déjeme usted en paz ó llamo á la señora.

PEREZ. (Persiguiéndola.) Aunque llames en tu auxilio al ejército de Xerjes.

JAC. Señora! (Llamando.)

PEREZ. Caiste en mis redes.

JAC. Señorito!

ESCENA VI.

DICHOS, CARVAJAL, DOÑA CÁRMEN.

CARMEN. Qué veo!

CARV. Es posible!

PEREZ. (En qué momento! Serenidad!)

JAC. Este caballero...

CARMEN. Salga usted.

ESCENA VII.

DICHOS, ménos JACOBA.

CARV. No encuentro palabras bastante duras para expresar á usted mi indignacion.

CARMEN. Eso es, no encontramos palabras.

PEREZ. Pues no las busquen ustedes.—Queria hacerme popular en la casa.

CARV. Abrazando á las criadas!

CARMEN. ¡Un hombre que queria vivir en la Tebaida como un santo anacoreta!!

PEREZ. Y los anacoretas mismos, no tuvieron tentaciones, señora? San Antonio...

CARMEN. No le calumnie usted.

PEREZ. Frágil es el hombre...

CARV. Concluyamos, señor Perez de la Barca. El Director de Sanidad militar acaba de contarnos su vida y milagros de usted.

PEREZ. Quién? Pepito Lanuza... íntimo amigo mio (maldito contratiempo.)—Habrá dicho que le debo un pico... ¿no es cierto?—Pues que venga á mi casa y ajustaremos cuentas.—Tal vez me deba él á mí; pero me acrimina siempre que encuentra ocasion porque... porque he sido un poco galante con su mujer.

CARMEN. Qué horror!

PEREZ. Pura galantería, señora, pura galantería. Costumbres del gran mundo...

CARV. Qué gran mundo, hombre! Si segun parece no sale usted de las casas de juego.

CARMEN. De los garitos.

PEREZ. Yo!... eso sí que no lo aguanto.—Voy á pedir una satisfaccion á ese charlatan.

CARV. En mi casa!

CARMEN. Sólo esto faltaba.

ESCENA VIII.

DICHOS, BORREGUERO.

BORREG. Señor Perez de la Barca, ahí tiene usted una de sus relaciones de Madrid.

PEREZ. Eh!

BORREG. Una señora que pregunta por usted y que habla á voz en grito de ciertos trajes.

PEREZ. (La bailarina!—Viene á buscar los trajes que le empeñé ayer.) Ah! ya sé... (Qué apuro.) Esa señora es la viuda de Monte Carmelo!

CARV. De Monte Carmelo!

PEREZ. Un bizarro oficial que murió en África! La viuda, que cose con una perfeccion admirable, me persigue á todas partes para que la recomiende... Cuando tiene uno favor en Madrid, no le dejan á uno vivir... voy á decirla que se marche.—Vuelvo al momento.

ESCENA IX.

DICHOS, ménos PEREZ.

BORREG. He permanecido aquí, á pesar de mi despecho, para ver lo que está pasando. Ese famoso pretendiente, ese recomendado del señor de Martinez, es un hombre plagado de vicios, y esa señora de Monte Carmelo una bolera que baila can-cán en un café de quinto órden.

CARMEN. Una bailarina en mi casa!

CARV. Ahí tiene usted su obra.

CARMEN. Usted ha sido quien le ha recibido en su casa.

BORREG. Y usted quien le ha ofrecido la mano de mi prima: ¿no era yo jóven, guapo, rico, elegante? qué más podia usted apetecer para su nieta?

CARV. Tienes razon: hemos sido víctimas de nuestra ambicion y de la perfidia de Martinez; pero no volverá á suceder

—queda roto el compromiso que existe con Perez de la Barca.

BORREG. Y me casaré con Paulina. (*Paulina entra corriendo: voces y confusion fuera.*)

ESCENA X.

DICHOS, PAULINA

PAUL. Papá... papá... venga usted corriendo... Perez de la Barca, el Director de Sanidad y la bailarina están riñendo... (*Se oye el ruido de un cristal que se rompe.*) Ay! Dios mio, se pegan, se pegan, papá.

BORREG. Lo ve usted! (*Á Doña Cármen.*)

CARMEN. Que llamen á los guardias.

PAUL. No vayas tú, papá, que los apacigüe Borreguero...

CARMEN. Todo el mundo se marcha. (*Asomándose á la ventana.*)

CARV. Echa á ese hombre—resigno en tí mi autoridad.

CARMEN. Yo me encierro en mi cuarto.

PAUL. Y yo en el mio.

CARV. Y yo en mi despacho—muerto estoy de rabia y de vergüenza!

ESCENA XI.

BORREGUERO, despues PEREZ.

BORREG. Caramba! me dan unos encarguitos á mí! Echar á ese hombre, á quien yo mismo he recibido!...

PEREZ. Ha visto usted el compromiso en que me ha puesto ese charlatan de Director de Sanidad!—Contar que yo le debo un pico—eso se calla.—Oh! le aseguro á usted que ha llevado su merecido. Su señor tio de usted estará enojado...

BORREG. Mi tio me ha mandado que así, con cierta diplomacia, le ponga á usted en la calle.

PEREZ. Á mí! en la calle!! pues si esas buenas gentes buscaban un anacoreta de los tiempos antiguos, por qué me han

invitado á su reunion? por qué me han ofrecido la mano de su hija!

BORREG. Ha hecho usted cosas!...

PEREZ. He hecho lo que he querido, y ahora, así, con cierta diplomacia, voy á enviar su caparazon de usted á la Historia Natural.

BORREG. Caballero!

PEREZ. Á la Historia Natural para que forme juego con el del Megaterio.

BORREG. Pero busque usted la causa...

PEREZ. Lo que voy á buscar es una madera que no salte á tres tirones.

ESCENA XII.

BORREGUERO, despues MARTINEZ.

BORREG. Cáspita! enviar mi caparazon á la Historia Natural!— Yo me marcho ántes de que vuelva.—En dónde he puesto mi bastoncillo? Ah! Señor de Martinez, el cielo le envia á usted.

MART. Á mí!

BORREG. No ha recomendado usted á Perez de la Barca.

MART. Sí señor. ¿Ha venido? Se separó de mí en los jardines de Vista Alegre...

BORREG. Ojalá! no le hubiera usted dejado solo un momento.

MART. Pues qué ha hecho?

BORREG. Jugar, emborracharse, perseguir á la doncella de Paulína, golpear en pleno salon á un funcionario dignísimo. Figúrese usted la indignacion y la vergüenza de mi tio, que le habia concedido ya la mano de su hija.

MART. Pero si lo que usted me dice es imposible.

BORREG. Pregúnteselo usted á los criados, á doña Cármen, á todo el mundo.

MART. Un diplomático.

BORREG. Un diplomático, sí señor. En una palabra, he tenido que ponerle en la calle; pero el buen señor lo ha to-

mado tan á mal que anda buscando una vara para molerme á palos.

Mart. Lo que usted me refiere es tan extraordinario que apénas puedo formarme idea de lo que aquí ha sucedido. Voy á buscar á Perez de la Barca, y si realmente hemos sido víctimas de una mistificacion, puede usted asegurar á su tio que la ofensa no quedará impune.

Borreg. Voy á decírselo.—(Uf! qué peso se me ha quitado de encima.)

ESCENA XIII.

MARTINEZ, despues CÁRLOS.

Mart. Tener que poner en la calle al hombre á quien acababa de recomendar! Qué habrán pensado de mí, gran Dios!

Carlos. Dispénseme usted que le haya dejado solo. He tenido que entrar un momento en la fonda...

Mart. En la fonda! Ahora me lo explico.—Sólo así.—Poco acostumbrado sin duda á las bebidas espirituosas...

Carlos. Qué dice usted?

Mart. Que cuando se tiene la desgracia de perder la razon con tanta facilidad no se hace uno presentar en ninguna parte.

Carlos. Señor de Martinez!

Mart. Ya comprendo que no habrá usted podido evitarlo, pero ha cometido usted, segun parece, inconveniencias tales en esta casa, que Carvajal ha desistido por completo del proyectado enlace.

Carlos. Qué oigo!

Mart. Habrá concedido probablemente la mano de su hija al primito, y usted... y yo! qué vergüenza! arrojados ignominiosamente.

Carlos. Yo arrojado de esta casa... yo indigno del amor de Paulina. Ah! Señor de Martinez, comprendo lo que esto significa, y francamente, no lo hubiera creido nunca de usted.

Mart. Qué quiere usted decir?

CARLOS. Se ha puesto usted de acuerdo con Carvajal para cerrarme las puertas de esta casa inventando la más grosera de las calumnias.

MART. Esto es demasiado!

CARLOS. Han conseguido ustedes sin duda que Paulina me odie, pero esto no quedará así.

MART. No señor, no quedará así.--Necesito una reparacion.

CARLOS. Quien la exige soy yo.

MART. Pues me tiene usted á sus órdenes.

(Perez aparece mirando un gran palo rústico que trae en la mano.)

ESCENA XIV.

DICHOS, PEREZ.

PEREZ. El arma es rústica, pero segura. Ah! Cárlos!

CARLOS. Mi tio... Mi tio aquí!—Cómo se encuentra usted en esta casa?—Hable usted pronto, por Dios.

PEREZ. Un rey de espadas ha tenido la culpa de todo. Perdí aquellos tres mil reales que me enviaste hace seis dias y vine á ver si me colocaba de simple amanuense en el bufete de Carvajal. Me presenté y caí, como suele decirse, de pie. Me obsequiaron, me mimaron, me dieron dinero para jugar al billar, y lo que es más asombroso, la abuelita, que es una señora respetabilísima, me concedió sin más ni más la mano de su nieta.

CARLOS. Misericordia!

MART. Como que le tomaron á usted sin duda por su sobrino, á quien estaban aguardando.

PEREZ. Es posible! (Dejando caer el palo.)

CARLOS. Desgraciado apellido! Era preciso que viniese á deshonrarle á esta casa, que cometiese usted toda clase de excesos delante de la mujer á quien amo! Ah! tio! ha destruido usted la felicidad de toda mi vida, porque ya no podrán olvidar los lazos que nos unen.

PEREZ. Cárlos... ¡hijo mio!...

CARLOS. Déjeme usted; déjeme usted.—Tengo que huir de Ca-

rabanchel, de Madrid, de la Península. Adios, amigo mio. (Á Martinez.) Perdone usted mis palabras de hace un momento y compadézcame usted, porque soy muy desgraciado.

ESCENA XV.

PEREZ, MARTINEZ.

MART. Ahí tiene usted su obra!—Iba á casarse con la hija de Carvajal.

PEREZ. Y todo lo he descompuesto yo!!—Pégueme usted un tiro, señor de Martinez.—Pero qué disparate; es preciso reparar el daño.—Corra usted en busca de mi sobrino, impida usted que cometa una locura y tráigale usted aquí.

MART. Qué quiere usted hacer ahora?

PEREZ. Tráigale usted, hombre, tráigale usted.—Yo me encargo de todo.

ESCENA XVI.

PEREZ, despues CARVAJAL, DOÑA CÁRMEN, BORREGUERO.

PEREZ. (Llamando de todas las campanillas.) Señora doña Cármen, señor de Carvajal, señorita Paulina, Borreguito. No salen: fuego, fuego. (Gritando.)

CARMEN. (Asustada.) Adónde está el fuego?

BORREG. Adónde?

CARV. Qué pasa?

PEREZ. No pasa nada.

CARMEN. Entónces para qué ha dado usted la voz de fuego?

PEREZ. Para que viniesen ustedes al momento.

CARMEN. Pero este señor está loco.

CARV. Yo voy á dar parte á la guardia civil.

BORREG. Y yo.

PEREZ. (Tomando el palo y poniéndose delante de Carvajal.) Alto.

CARV. Ay! quiere pegarnos...

PEREZ. Quiero que sepan ustedes que hay en España dos hombres que llevan el mismo apellido: un tio y un sobrino.

TODOS. Ah!

PEREZ. El uno, amigo del señor de Martinez y aspirante á la mano de su hija de usted, es un jóven dignísimo.

CARV. Ya!

PEREZ. El otro es un haragan, un jugador, un mala cabeza.

CARV. Ese es usted.

BORREG. Pues entónces...

CARV. Has cometido la insigne torpeza de confundir al tio con el sobrino.

CARMEN. No tienes cabeza.

PEREZ. No señora, es un jóven sin cabeza; pero ustedes no pueden hacer responsable á mi sobrino de su torpeza... le perdonan ustedes, es decir, me perdonan ustedes á mí por él, tampoco... Si le avergüenzo á usted me marcharé de España. No destruya usted, por Dios la felicidad de toda su vida. No haga usted que me desprecie.—Míreme usted confuso, arrepentido.—Vamos, señor de Carvajal, un esfuerzo; que se lo pido á usted con lágrimas en los ojos. No quiere usted contestarme, pues entónces, voto á quince mil tacos de billar, nos veremos las caras! (Haciendo un molinete con el garrote.)

CARMEN. Ay!

ESCENA XVII.

DICHOS, JACOBA, PAULINA, con una carta abierta.

PAUL. Papá... abuelita... esta carta ¡Ay! Dios mio!

JAC. Dice que se va á matar...

PEREZ. Quién? mi sobrino!!... (Arrebatando la carta de manos de Paulina y leyendo.) «El único pariente que tengo en el »mundo ha destruido nuestro proyectado enlace. Su»pongo que el señor de Borreguero obtendrá su mano »de usted; sea usted dichosa con él y compadézcame »usted, pues dentro de algunos momentos habré de-

»jado de existir.» (Hablando y dirigiéndose á Borrreguero.) Morir por causa de Borreguero! Le voy á matar.

BORREG. Ay!

CARMEN, CARV., JACOBA. (Interponiéndose.) Corra usted á salvar á su sobrino; evite usted una desgracia.

PEREZ. Sí, vuelo: pero si ha muerto, te convierto en oblea. (Á Borreguero.) Lo oyes, Borreguito, en oblea.

ESCENA XVIII.

DICHOS, ménos PEREZ DE LA BARCA.

BORREG. En oblea á mí!

CARMEN. Y lo mereces, porque has tenido la culpa de todo.

BORREG. Sólo esto me faltaba.

CARMEN. Por tí hemos tomado al tio por el sobrino.

CARV. Y por tí se matará tal vez ese desgraciado jóven.

BORREG. Por mí!

PAUL. Sí señor, por tí; pero no gozarás mucho tiempo de tu triunfo, porque me siento morir. (Se deja caer desmayada sobre una silla.)

JAC. La señorita se muere.

CARV. (Socorriendo á su hija.) Mira tu obra, verdugo.

CARMEN. Asesino.

BOR. Yo pierdo la cabeza.

JACOBA. Corra usted á la botica por flor de Melisa!

BORREG. Mi sombrero.

JAC. Vaya usted sin sombrero.

ESCENA XIX.

DICHOS, ménos BORREGUERO.

CARMEN. Ya vuelve.

CARV. Paulina...

PAUL. Si ha consumado su horrible proyecto, tambien quiero morir.

CARV. Comprendo que lo sientas—es un lance muy desagra-

dable; pero tratándose de una persona á quien no conocias aún...

JAC. (Que ha estado en la ventana.) Ya vienen... ya vienen... Su tio y el señor de Martinez le traen á la fuerza.

PAUL. Ay! qué vergüenza; yo me escondo.

CARV. Quédate.

CARMEN. Sí, niña, quédate.

JAC. (Ap. á Paulina.) Es muy guapo.

PAUL. Me quedo por obedecer á ustedes.

ESCENA XX.

DICHOS, MARTINEZ, CÁRLOS, PEREZ.

PEREZ. Te repito que has de quedar en el puesto que te corresponde. (En el fosillo.)

MART. Y yo tambien. (Id.)

CARLOS. Señores, por Dios, no aumenten ustedes el ridículo que pesa sobre mí.

CARV. Ántes soy yo quien debo disculparme con ustedes.

CARMEN. Hemos padecido una equivocacion imperdonable.

CARV. Inconcebible!

CARMEN. Y todo...

PEREZ. Por mí, que soy la personificacion de las siete plagas de Egípto; pero aclarados los hechos, persuadido el señor de Carvajal de que mi sobrino es digno de su aprecio, y digno sobre todo de poseer la mano de esta señorita...

CARLOS. Por Dios, tio!

PEREZ. Se explican ustedes, y doña Cármen exclama extendiendo los brazos. *Item misa es.*

CARMEN. Qué tiene que ver la misa con esto, hombre!

PEREZ. Pero señora, si lo que queda que hacer es sumamente sencillo: Cárlos idolatra á Paulina, Paulina le corresponde; usted lo comprende, Cárvajal lo aprueba, pongo la mano del uno dentro de la mano del otro, les echo la bendicion nupcial y gloria, gloria, aleluya, aleluya, hosana en las alturas.

CARMEN. Otra vez.

CARLOS. Yo me marcho...

PEREZ. Quieto. Yo no despegaré mis labios.

CARMEN. Creo que las circunstancias que en este caballero concurren y el acendrado cariño que tiene á mi nieta...

CARLOS. Ah! Señora, seria el hombre más feliz del mundo si obtuviera la mano de esta señorita.

PEREZ. Y esta señorita seria la más feliz...

MART. Pero quiere usted callar, hombre de Dios!

PEREZ. Cómo callar! cuando esta señorita me dice con sus expresivos ojos que interceda por ella—mañana el contrato civil—pasado el canónico—comemos en Fornos—los novios bailan—nosotros jugamos, y *tuti contenti.*

CARMEN. Qué taravilla.

CARV. Acepto su programa.

CARLOS. Podré esperar...

CARV. Sea usted el esposo de mi hija.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BORREGUERO, dejando caer los frascos que trae de la botica.

BORREG. Su esposo!!

JAC. Sí señor, se casa con el verdadero Perez de la Barca.

BARREG. No lo consentiré.

CARLOS. Estoy pronto á dar á usted una reparacion.

PEREZ. Eso me toca á mí, eso me toca á mi, (Levantando el palo, que está en el suelo.) porque tengo que enviar cierta *cosa* á la Historia Natural...

BORREG. No es necesario... que mi prima se case con quien quiera... Peor para ella. Pierde un marido jóven, guapo y elegante.

PEREZ. Bravo Borreguito, ese rasgo de mansedumbre nos reconcilia, y en prueba de ello le juego á... dispensen ustedes, la maldita costumbre, pero no volveré á cometer otro lapsus, porque me marcho ahora mismo.

PAUL. De ningun modo, comerá usted con nosotros.

CARV. Sí; en familia.

CARLOS. Quédese usted, tio.

PEREZ. Gracias, muchísimas gracias; conozco el efecto que en mí produce una botella de champagne, y no quiero que tengan ustedes que llamarme al órden. —Me aguardan esta noche (la bailarina).—Tengo que presidir una junta... (de acreedores)... pero no quiero marcharme sin abrazar á ustedes con toda la efusion de mi alma. (Abrazando distraidamente á doña Cármen.) Adios Carvajal.

CARMEN. Caballero! (Retrocediendo.)

PEREZ. Adios, mi señora doña Cármen. (Abrazando á Martinez.)

MART. Diablo!

PEREZ. Adios Borreguito. (Abrazando á Jacoba.)

JAC. Caracoles!

PEREZ. Adios, hijos mios. (A Cárlos.)

Sé que escucharme te exalta,
pero en los dias serenos
de tu amor, recuerda al ménos
que he reparado mi falta.

CARLOS. Tio...

PEREZ. Sin juicio nací;
sin juicio al sepulcro toco,
déjame, pues, ser un loco
y no te ocupes de mí.

—

Público, mi apuro empieza
al pedirte á tí perdon;
mas piensa por compasion
que si es mala mi cabeza
es bueno mi corazon.
No apresures mi caida:
apláudeme ántes que parta
en señal de despedida,
y habré ganado una carta
que ha ser jugador convida.

FIN DE LA COMEDIA.



CORRESPONSALES DE ESTA GALERIA.

PROVINCIAS.

Albacete	Perez.	Murcia	Here. de Andrion.
Alcalá	Maruri.	Motril	Cervi.
Alicante	Gossart.	Málaga	Taboadela.
Almagro	Perez.	Martos	Perez.
Almeria	Alvarez hermano.	Mondoñedo	Candía.
Aranjuez	Caro.	Monóvar	Cerdá.
Alcoy	Payá é hijos.	Mérida	Torrejon.
Andújar	Casas.	Medina Sidonia.	Buitrago.
Aranda	Melendez.	Orihuela	Martinez.
Avila	Jimenez.	Orense	Perez.
Avilés	Pruneda.	Ocaña	Calvillo.
Burgo de Osma	Cabezudo.	Oviedo	Martinez.
Badajoz	Coronado.	Priego	Herrero.
Barbastro	Corrales.	Pamplona	Montorio.
Barcelona	Oliveres.	Pontevedra	Piqué.
Béjar	Lopez Coron.	Palma de Mallorca.	Gelabert.
Bilbao	Delmas.	Plasencia	Pis.
Búrgos	Rodriguez.	Palencia	Hijos de Gutierrez.
Berja	Ibarra.	Peñaranda de Bracamonte	Barreda.
Baeza	Segura.	Prto. de Sta. María.	Caire.
Cáceres	Jimenez.	Puerto-Real	Argüelles.
Ciudad-Real	Acosta.	Ponferrada	Lopez.
Cuenca	Diaz Pintado.	Rioseco	Pradanos.
Calatayud	Molina.	Rota	Martinez.
Cabra	Corpas.	Rueda	Gonzalez.
Castellon	Ordoñez.	Ronda	Moretti.
Córdoba	García Lovera.	Reus	Bofarull.
Cádiz	Verdugo y comp[a].	Salamanca	Calon.
Coruña	Lago.	San Fernando	Gay.
Cartagena	Pedreño.	San Ildefonso	Alderete.
Castrourdiales	Ibañez.	Sanlúcar de Barrameda	Oña.
Chiclana	Pinillos.	San Sebastian	Garralda.
Ecija	Viuda de Giuli.	Soria	Rioja.
Escorial	Castro.	Santiago	Escribano.
Ferrol	Taxonera.	Sevilla	Alvarez y comp.
Figueras	Alegret.	Id.	Alvarez Aranda.
Granada	Sabatel.	Santander	Yturriaga.
Gerona	Dorca.	Segovia	Sancho Pulido.
Gijon	Crespo y Cruz.	Sta. C. de Tenerife.	Savoie.
Guadalajara	Oñana.	Toro	Poblacion.
Habana	Ceballos.	Toledo	Francés.
Hellin	Gil.	Teruel	Baquedano.
Herrerías	Fernandez Donato.	Talavera	Sanchez de Castro.
Huelva	García Ramos.	Tarragona	Font.
Huesca	Guillen.	Trujillo	Mateos Acero.
Haro	Lopez Ayala.	Torrevieja	Capellin.
Jerez	Fé.	Tudela	Izalzu.
Játiva	Sanz.	Ubeda	Perez.
Jaen	Bueno.	Valencia	Sanchez.
Linares	Alaminos.	Velez-Málaga	Coronado.
Leon	Miñon.	Vich	Casals.
Lérida	Ballespí.	Valladolid	Nuevo.
Logroño	Brieva.	Vitoria	Fernandez.
Lorca	Cabrera Cano.	Vigo	Ruiz.
Lugo	Viuda de Pujol.	Zaragoza	Vtuda de Heredia.
Lucena	Cabezas.	Zafra	Cruzado.
Llerena	Martin.	Zamora	Conde.
Mataró	Clavell.		
Mahon	Sistss.		

PUNTO DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm 9.